

# Del espejo al recuerdo

POR GORKA ZABALA CÍA.

Hace un tiempo narré la historia de la experiencia más dura y dolorosa que le toco vivir a un humilde militante. Mi caso. Hoy continua aquel cuento que nada tiene de fabula.

De aquellos malditos cinco días heredé una herida que se ha empeñado en no curarse, y un espejo clavado en el corazón cuyo reflejo ha pretendido hacer eterno aquel estado emocional.

Durante este tiempo he atravesado un largo camino, con sus altos y sus fondos. Y toda búsqueda o huida, con sus particulares estrellas del norte, me han conducido a un mismo final, una clara conclusión: las heridas profundas no sanan por si solas, pero curarlas solo depende de una variable, de querer curarlas. No ha sido un recorrido fácil, pero ha sido el mío. Y hoy puedo decir que observo una cicatriz sellada que ya no supura, y aquel espejo, convertido ya en una fotografía enmarcada, una imagen para el recuerdo.

Cierto es que la cicatriz es horrorosa y que la imagen de la foto sigue mostrando la mirada de una persona que cree ser cobarde y traidora. Pero ya no es un reflejo, ya no existe espejo alguno. La imagen es real, pues es real lo que se vivió y lo que se sintió. Pero por mas real que sea la imagen, no deja de reflejar una falsa realidad. Cuando hoy la observo, ya no me reconozco en ella. Simplemente veo un momento de mi vida, que por muy amargo y desagradable que pueda resultar su recuerdo, no deja de ser solamente eso, un momento concreto de mi vida.

Se que ante un reto extremo e impuesto, de alto riesgo y donde el control de lo acontecido se escapaba a mi voluntad, el resultado no fue el que habría deseado. Pero ningún hecho, ningún suceso, por muy doloroso que se pretenda, puede anular toda una vida de experiencias y vivencias. Y menos el camino por recorrer.

Hoy, la foto descansa enmarcada junto a otras muchísimas fotografías que en su conjunto si me definen. Y es precisamente la visión de ese marco general, y poder observar cada foto, sin que me condicione a la hora de valorarme como lo que si soy realmente, lo que demuestra el fracaso de quienes desataron la tempestad que me arrasó. Por lo menos, en cuanto al objetivo de destruir a la persona se refiere.

De todo este caminar, he salido fortalecido, he crecido como persona. Y eso no quiere decir que no tema la ira de quienes clavaron sus garras en mí. Ni que si me tocara encarar otra experiencia tan cruel e injusta como aquella, podría afrontarla como a mi me gustaría. Lo que significa es que me conozco mejor, me reconozco con mayor habilidad y herramientas para afrontar las consecuencias de situaciones difíciles, y que me quiero muchísimo más.

Lógicamente este proceso habría sido infinitamente mas difícil sin la ayuda de una psicóloga profesional y la confianza, apoyo y complicidad de mi pequeña familia. Siempre hay luz al final del túnel.

La tortura es un arma de destrucción individual, y de consecuencias colectivas. Pero no es un arma infalible. Se le puede vencer, individualmente, y sobre todo, colectivamente.